


CRECER A LOS GOLPES



Niños y adolescentes son víctimas a diario de una violencia que padecen y provocan, pero de la que no son únicos responsables. La violencia juvenil es un reflejo de la conflictividad social y trasciende el origen o la posición económica de sus protagonistas. Exige, por eso, la máxima atención tanto del Estado como de los padres en busca de soluciones integrales al problema

- * Encuentro artístico infantil JugArte por la Paz, en la Semana del Desarme
- * Ciclo de conferencias 2006, en la sede de la Fundación Lebensohn

XLP Por La Paz Edición N° 7. Julio/agosto 2006. **Propietario:** Fundación Lebensohn. **CUIT:** 30-70848512-4

Presidente: Abraham Manuel Lebensohn. **Editor periodístico:** Fernando Rodríguez. **Diseño:** Javier Basile.

Copyright © 2006 Fundación Lebensohn. Todos los derechos reservados. Fundación Lebensohn y XLP Por la Paz son marcas registradas.



**FUNDACIÓN
LEBENSOWN**

Editorial

Dr. Abraham
M. Lebensohn,
Presidente de
la Fundación
Lebensohn

Cada día muere en forma violenta

un joven de entre 15 y 19 años en nuestro país *

Y suman **832** los jóvenes de entre 15 y 24 años que

fueron asesinados en la Argentina en un año, según el

último informe del Ministerio de Salud * Justamente,

los jóvenes de esa franja etaria son los que tienen más

probabilidades de morir de forma violenta * El 1% de la

población **menor** de 18 años de la Capital está

involucrado en causas penales * Y a la luz de los últimos

hechos trágicos, la gran mayoría de los adultos considera

que la violencia juvenil ha **aumentado** *

La Fundación Lebensohn es una institución sin fines de lucro que se ha constituido con el objetivo primordial de oponerse a toda forma de violencia, luchar contra todo acto de discriminación, contribuir al bien común y mejorar la calidad de vida. Para lograr esos objetivos, propone:

1. Desarrollar actividades y proyectos que se correspondan con la misión y los principios de la fundación.
2. Promover la comprensión y el respeto de las ideas, creencias y prácticas. Trabajar para lograr mayor integración social, fomentando la inclusión y estimulando la con-

Más del **95%** de la gente cree que el abuso de drogas o alcohol, que cada vez afecta más a los jóvenes, son los principales factores desencadenantes de tanta violencia * Estudios realizados en la Capital revelan que el **80%** de los chicos han resuelto alguno de sus conflictos interpersonales de forma violenta * Y esa conflictividad se potencia por las **noches**, cuando los adolescentes concurren masivamente a las zonas en las que se concentran los boliches * Ante semejante panorama, urge la búsqueda de **soluciones** desde el Estado y, especialmente, dentro de las familias, instancia primaria de aprendizaje de una cultura de paz, integración y respeto social

ciencia de las personas por la vía de la comunicación.

3. Generar un espacio de diálogo y conocimiento acerca de las diferencias, lo que, creemos, contribuye a la aceptación de la diversidad y el desarrollo de una conciencia más tolerante.

4. Informar y difundir problemáticas relacionadas con la violencia, para la prevención de posibles conflictos.

5. Llevar a cabo acciones en el campo de la educación, pues creemos que la escuela es un espacio formador de conciencias y eje para proyectar un mundo de paz y sin violencia, al tiempo que consideramos que niños y adoles-

centes deben asimilar los principios de la no violencia y la tolerancia desde los más tempranos años de la vida.

6. Apoyar proyectos de investigación en las ciencias biomédicas, ya que estamos convencidos de que esta área del conocimiento científico proporciona mecanismos de cura para muchas de las enfermedades que causan sufrimiento a los humanos.

7. Fortalecer la comunicación, herramienta considerada esencial para difundir estos principios, especialmente entre los jóvenes, en quienes está la posibilidad de producir cambios a través de la generación de nuevas ideas.



JÓVENES Y VIOLENCIA

CRECER

Los últimos hechos trágicos protagonizados por jóvenes muestran que ni el origen social y la posición económica son filtros excluyentes ni la pobreza y la exclusión son los únicos disparadores. Pobres y ricos pueden ser por igual actores pasivos o activos de una violencia que halla motivos tanto en el resentimiento y en la insatisfacción como en la falta de límites, de la familia y en la vida en sociedad

X **FERNANDO RODRÍGUEZ**

Niños, niñas y adolescentes son, desde hace años, las principales víctimas de la violencia en América Latina, en general, y en nuestro país, en particular. La sufren en las calles, a manos de extraños, o en el seno de sus propias familias, a manos de padres, hermanos, abuelos, primos o tíos. Pero también la desatan. Las tragedias protagonizadas por los jóvenes se suceden, sin que el origen social o la situación económica sean determinantes. La violencia juvenil es hoy un problema de inmensa magnitud, que obliga a un abordaje urgente en busca de soluciones integrales e individuales que involucren al Estado, a los diversos cultos y a la comunidad, y que restituyan el valor que deben tener esos tres importantísimos espacios que son pilares de la socialización y de la dignidad humana: la familia, la escuela y el trabajo.

Es la salud de la sociedad, la pretensión de una vida en paz, la que está en juego. Sociólogos y psicólogos sostienen que la violencia juvenil es un reflejo de la conflictividad social, un producto de la comunidad. Y si ellos tienen problemas, si padecen esa violencia que protagonizan, la sociedad se enfrenta a uno de sus peores fracasos.

El desempleo y la exclusión que han destruido en las últimas tres décadas a cientos de miles de familias; la falta de educación y de perspectivas de un futuro mejor; la restricción del acceso a servicios elementales, y el acecho de flagelos como las drogas, la explotación laboral y la vida en las calles hacen de los niños, niñas y adolescentes de los estratos sociales más bajos los principales protagonistas (vectores y receptores) de la violencia.

Pero, como quedó dicho, la violencia juvenil no es patrimonio exclusivo de esos sectores marginados; dan cuenta de eso casos recientes, como los de Ariel Malvino o Matías Bragagnolo,

muerto a golpes el primero en una playa de Brasil en una gresca con hijos de influyentes personajes de la clase dirigente de Corrientes, muerto el otro violentamente luego de haber sido perseguido por una patota de "chicos bien" en la exclusiva zona de Palermo Chico.

La violencia parece ser, en esta clase de actores, una perversa forma de "diversión", síntoma de insatisfacción sumada a una desviada manifestación de poder (impunidad), lo que obliga a pensar que no son las condiciones de exclusión económica o social el único factor desencadenante, sino que las carencias afectivas y de comunicación en el seno familiar, la dilución de la presencia de los padres como "faro" para sus hijos y la falta de límites necesarios también tienen consecuencias escalofriantes. Ahonda el problema la ausencia de sistemas reales y eficaces de castigo y corrección asociados a las conductas disvaliosas, empezando por las de las figuras públicas y siguiendo por las de los adultos.

A LOS GOLPES

En la Argentina un adolescente de entre 15 y 19 años muere cada día en forma violenta. Y son los jóvenes que integran la franja que va de los 15 a los 24 años (que representan el 19% de la población del país) los que más posibilidades tienen de ser asesinados. Lo confirman las cifras del último estudio a nivel país del Ministerio de Salud de la Nación, que revela que 832 jóvenes comprendidos entre esas edades murieron violentamente en un lapso de 12 meses; fueron ellos víctimas de un tercio de los homicidios en ese tiempo.

La prevalencia de víctimas de esa edad en hechos de sangre fue confirmada en una investigación que actualmente lleva adelante la **Fundación Lebensohn**: tienen entre 15 y 25 años la mayoría de las muertos y heridos por armas de fuego en el contexto de conflictos interpersonales (entre personas conocidas) o discusiones banales y del momento (entre desconocidos), excluidos los hechos vinculados con cualquier delito de los que tienen relación con la seguridad pública, como robos, secuestros o enfrentamientos con efectivos de fuerzas policiales. Fueron 150 casos, sólo en enero.

En América Latina, por caso, seis millones de niños, niñas y adolescentes sufren la violencia, el abandono y el abuso grave, a lo que se suma el hecho de que 80.000 mueren cada año por causa de los abusos de padres, madres o parientes. Así lo denunció la UNICEF en su informe "Excluidos e invisibles. Estado Mundial de la Infancia, 2006".

Las causas del fenómeno

Sondeos realizados luego de las muertes de Ariel Malvino y Matías Bragagnolo dan cuenta de que, para la inmensa mayoría de la gente, la violencia juvenil ha aumentado. Un relevamiento realizado por Enrique Zuleta Puceiro en abril último revela que, a la hora de identificar las causas de ese fenómeno, más del 95% de los consultados consideró que el uso de drogas o el abuso de alcohol es el factor externo que más influye en la violencia. Pero no menos significativo resulta en ese relevamiento el hecho de que entre el 90 y el 92 por ciento de los encuestados manifestó que motores de esa violencia son "el contexto familiar" y "la falta de valores de la sociedad", 30 puntos por encima del que históricamente ha sido considerado como factor prácticamente unívoco de la conflictividad adolescente (la tan nombrada "delincuencia juvenil"): las "necesidades económicas". En el relevamiento de Zuleta Puceiro, el 88,4% de los encuestados sostuvo que, a la hora de aportar soluciones, los padres tienen la mayor responsabilidad. En tanto que el 87,3% le atribuyó esa responsabilidad primaria a la sociedad en su conjunto. Hubo, por supuesto, quienes creen que deben ser los propios jóvenes los que tienen que ajustar sus acciones para enmarcarlas dentro de la ley, mientras que un buen número (el 56,6% de los que contestaron) se mostró partidario de una mayor represión policial (la llamada "mano dura") para poner fin a las conductas agresivas de niños y adolescentes.

Conflicto con la ley penal. Un estudio hecho por la Procuración General de la Nación revela que el 1% de la población de menores de 18 años de la ciudad de Buenos Aires está involucrado en causas penales. De ellos, el 77% tiene entre 14 y 17 años. De los 6619 casos registrados en el último año, el 22% corresponde a lesiones dolosas, o sea, causadas con total intención de lastimar. La mayoría de esas lesiones se produjo en grescas ocurridas en zonas de boliches, a los que, precisamente, concurren los jóvenes masivamente.

Entre esas zonas se destacan la Costanera y Puerto Madero. En ambas tiene jurisdicción respecto de la seguridad la Prefectura Naval, cuyos voceros aseguran que cada noche del fin de semana deben intervenir en dos o tres grescas entre grupos juveniles. En La Plata, en tanto, las autoridades se vieron obligadas a reforzar la presencia policial por las peleas en los bares y por la acción de las patotas por las noches.

Los grupos, las bandas. Expertos de la Policía Federal sostienen que en la Argentina no hay pandillas juveniles como las de América Central, conocidas como "maras", que tienen códigos de ingreso y de pertenencia muy estrictos, fuertes dosis de disciplina interna y estructuras prácticamente militares (ver aparte). "Aquí se forman 'patotas' de jóvenes ligadas a ciertos grupos de pertenencia. Pueden ser compañeros de un determinado colegio, de un club o de una cuadra. Su finalidad no suele ser la de ir a cometer delitos o desmanes indiscriminados sino la de divertirse, muchas veces en forma desmedida, grosera y despiadada (sobre todo cuando actúan bajo la influencia del alcohol o drogas), y desafiar a grupos similares

de otros colegios, barrios o clubes, en especial, aquellos con los que hay rivalidades históricas."

Para los estallidos de violencia casi no hacen falta motivos. Muchas veces sólo bastan una mirada, un gesto o una palabra para desatar una escalada de provocaciones que termina a los golpes, en el mejor de los casos. Es que, a veces, acaba de la peor manera, como les pasó a Malvino o a Bragagnolo.

"Peleas hubo siempre. La violencia en los chicos de clase alta ya existía, el tema es que no llegaba a los diarios. Había toda una 'territorialidad' de la clase alta, donde los que jugaban al rugby tenían como 'diversión' agarrarse a trompadas con los de otros clubes. Era como una especie de juego del orden de la adrenalina, parte de una diversión nocturna, y también era "deportivo": nunca un arma, siempre eran trompadas, peleas que no tenían consecuencias graves porque rápidamente se desarmaban. Lo que sí está apareciendo es que hay muertes en enfrentamientos violentos, cosa que antes no pasaba", señaló a Página 12 el sociólogo de la UBA Marcelo Urresti, investigador especializado en culturas juveniles.

Las condiciones previas. En los últimos meses cobraron fuerza las ideas de que los rugbiers juveniles son proclives a las reacciones violentas (especialmente, tras el caso Malvino) y de que cruzarse a un grupo de adolescentes en la calle por las noches es sinónimo de peligro (sobre todo, tras el caso Bragagnolo). Son peligrosas reducciones, una y otra: el rugby es, sí, un deporte recio y de contacto físico, pero que fomenta la camaradería y el respeto como pocos otros; y es inherente a la condición adolescente la conformación de



grupos de pares en función de afinidades, como parte del proceso de búsqueda de afianzar su identidad.

Existen, según psicólogos y sociólogos, condiciones previas (resentimiento, fundamentalmente, en las clases bajas; desconocimiento de los límites y cierta insatisfacción, en los estratos más altos; odios y prejuicios en unos y en otros) que, potenciadas por factores externos (alcohol y drogas, en especial), son la alquimia que hace estallar hechos violentos de final impredecible.

"La violencia tiene un componente extra que es una energía ligada al resentimiento y al odio. Puede ocurrir que algunos chicos de las clases altas, hijos de padres con negocios muy importantes, que viajan, que en la mesa también hablan de cosas importantes, vayan

El futuro más temido

“En las grandes zonas urbanas de nuestro país la exclusión de la década del 90 ya tiene hijos; una generación completa, prácticamente perdida, sumida en la desesperanza y el resentimiento. Y el gran peligro es que con la gran desigualdad actual, los sectores más pobres encuentren contención social y organización en el delito, como pasa en las favelas de Brasil o con las maras en Centroamérica.”

Tal definición de Alejandro Estévez, licenciado en Ciencias Políticas y asesor de la Mesa del Diálogo Argentino, es un pronóstico compartido por muchos: si los chicos que hoy crecen en los barrios marginales de la Argentina no son integrados socialmente, desde lo económico y lo simbólico, en pocos años el fenómeno pandillero que aterroriza a Norte y Centroamérica podría repetirse acá.

Surgidas en la costa Oeste de los Estados Unidos, las maras fueron la respuesta de los adolescentes salvadoreños que habían escapado de las guerras civiles que, en los años 70, habían desangrado a su país y diezmando sus poblaciones. Obligados a crecer sin el amparo de las formas tradicionales de familia y sometidos luego a nuevas formas de exclusión y desamparo por parte de las mayorías blancas, anglosajonas y protestantes, las maras se convirtieron en la nueva “familia”.

“Las pandillas les proveyeron a esos jóvenes contención social, pero al mismo tiempo los entrenaron e iniciaron en el crimen organizado, especialmente en el tráfico de drogas y los grandes golpes. Son grupos organizados militarmente, con férrea disciplina, y extremadamente violentos, al punto de que no dudan en matar sin piedad a rivales o, incluso, víctimas por encargo”, explica Estévez.

Las patotas argentinas, incluso las bandas que se forman en las villas del conurbano, distan mucho de tener la organización o la disciplina que caracterizan a las maras o a las pandillas de las favelas. Pero unas y otras ya comparten factores de base. La exclusión, la desaparición de las estructuras formales de integración y la percepción de que se los criminaliza. Y todas ellas ya aterrorizan por igual a las poblaciones urbanas.

creciendo con pocas posibilidades o espacios de expresión. Y son los que van masticando bronca y se convierten en una bomba”, sostiene Eva Rotemberg, psicóloga y presidente de Escuela para Padres.

En el precitado informe de Unicef se afirma que “los niños y niñas que huyen de los malos tratos que reciben en casa acaban vagando por las calles [...] expuestos a la droga y a otro tipo de violencia”. En América Latina 15 millones de adolescentes de entre 13 y 19 años viven en la pobreza, caldo de cultivo de futuras vidas signadas por la exclusión, el resentimiento y más pobreza y desesperanza.

Las consecuencias de la violencia son devastadoras para la niñez. Además de que la violencia puede matar, el resultado más habitual es una infancia con una salud física y mental precaria, privada de su derecho a la educación o abocada a la indigencia, el vagabundeo y la desesperanza.

Círculos de responsabilidad. Para revertir esa tendencia violenta de la que son víctimas y victimarios niños y adolescentes son esenciales, también, la formación y la contención. En eso, la responsabilidad primaria no puede ser del Estado -que sí está obligado, no obstante, a garantizar derechos humanos elementales y a poner en práctica políticas serias y duraderas de inclusión, prevención y educación formal- sino de los padres y del núcleo más cercano, instancia inicial de socialización y de incorporación de valores éticos y morales.

Un estudio citado por el psicoanalista Fernando Osorio, profesor de la UBA y asesor del Observatorio de Violencia Juvenil del Ministerio de Edu-

cación de la Nación, revela que el 80% de los jóvenes de entre 16 y 18 años dice haber resuelto sus conflictos interpersonales a los golpes. También advierte que la mayoría de los jóvenes de clase alta con problemas de violencia cree que el dinero y el poder les da acceso irrestricto a todo lo que quieren, lo que los lleva a intentar conseguirlo del modo que sea. Como movidos por una suerte de ideología de la impunidad, que -dice Osorio- se ve en familias con padres que hablan poco con sus hijos, lo que deriva en una falta de contención afectiva que potencia aquella impulsividad sin límites.

Pero son los propios jóvenes los que definen palmariamente las causas de la violencia que viven. Según consta en un relevamiento mundial realizado entre menores, encargado por la ONU y dado a publicidad el año pasado, “el padre y la madre ‘ausentes’ aparecen como un elemento recurrente en las respuestas. Los menores dicen no ser comprendidos por sus padres, lo que les genera sentimientos de dolor y de bronca. Expresan que los padres no saben qué hacer con sus hijos porque, además, no hay espacios o momentos que vinculen a las familias por las diferentes ocupaciones de unos y otros”.

Lo que pase con los jóvenes hoy prefigura el futuro de la sociedad. El Estado debe garantizar las condiciones de su desarrollo, la satisfacción de sus necesidades y el respeto de sus derechos humanos. Y para los padres, primera unidad socializadora, debe ser una autoexigencia el cumplimiento de su responsabilidad primaria de cuidado, presencia y educación, en pos de una cultura de integración y de reproducción de la paz. ■

JugArte por la Paz

La tarde soleada y la temperatura agradable del último domingo de mayo le pusieron el mejor de los climas al escenario elegido para la acción de sensibilización sobre el problema de la violencia armada y los riesgos de la proliferación de armas entre civiles y en los hogares: la puerta del Palais de Glace, en Posadas al 1700.

El resto, lo más importante, lo pusieron ellos, los verdaderos protagonistas del encuentro: los chicos, embarcados en una actividad lúdica que combinó el "jugar", entendido como actividad lúdica, y el "jugarse", en tanto compromiso y entrega, con el arte, medio indiscutido de sensibilización, camino hacia una mayor conciencia social. Esa conjunción le dio a la actividad un

nombre que parece obvio, aunque no lo es en, absoluto: **JugArte por la Paz**, ese fue el slogan de la actividad del cierre de la Semana Global de Acción contra las Armas de Fuego.

Cómodos sobre la calzada, especialmente cortada para facilitar sus tareas, decenas de niños llegaron desde distintos puntos, de la mano de sus padres. Algunos ya sabían de la



convocatoria hecha por la Red Argentina para el Desarme (de la cual la **Fundación Lebensohn** es miembro fundador), Amnistía Internacional, Fores, Reciclarte y el Ministerio de Educación del gobierno porteño; otros se sumaron siguiendo el atrapante sonido de la música que amenizaba la jornada o, simplemente, porque decidieron acercarse allí donde la muchedumbre, con el correr de la tarde, crecía en forma sostenida.

Enseguida los chicos pusieron manos a la obra. Unos usaron pinceles y vivos colores para volcar sus ideas de paz sobre el lienzo blanco tendido en el suelo. Otros, en cambio, prefirieron

tomar los restos de juguetes bélicos recogidos en anteriores campañas de sensibilización sobre el riesgo de la proliferación de armas de fuego (mortales vectores de la violencia armada), y resignificarlos.

No fue elegido al azar el lugar del evento: a metros de allí, dentro del Palais de Glace, tenía su jornada de cierre la muestra "Convivencia y Desarme", que durante todo mayo ofreció las 86 obras realizadas por otros tantos artistas con el producto del primer canje de armas exitoso hecho en la Argentina: el de 2001, en Mendoza. Entre ellas estuvo la de Diana Lebensohn.

La caída del sol marcó el cierre de la jornada y el regreso de los chicos a sus casas, aunque no el final de la iniciativa: el lienzo que atesora los mensajes plasmados en él por los chicos sería llevado a Nueva York para ser exhibido frente a la sede de las Naciones Unidas, en el contexto de las actividades desplegadas por las organizaciones civiles en apoyo del Programa de Acción (PdA) para Prevenir, Combatir y Erradicar el Tráfico de Armas, del que se espera un compromiso de los países para dar a sus ciudadanos y al mundo una vida en paz.



★ EN LA FUNDACIÓN

Ciclo de conferencias 2006



Entre el 10 de mayo y el 5 de julio tuvo lugar en la Fundación Lebensohn el ciclo de conferencias "Trayectorias violentas", a cargo del licenciado Fernando Osorio, psicoanalista especializado en Niñez y Adolescencia y experto en violencia escolar. Las problemáticas actuales de la infancia y la adolescencia fueron el hilo conductor de los tres actos de este ciclo, organizado por la Fundación Lebensohn y Estudios para la Infancia, y auspiciado por la Red de Orientadores Escolares.

"Niños y adolescentes perturbados, negativistas y desafiantes, ¿de qué nos habla esta conducta?"; "Las dro-

gas: su irrupción en la familia y en las escuelas, ¿qué hay que saber?", y "Maestros, padres y alumnos en conflicto; estrategias para su resolución", fueron los títulos de las tres conferencias, que congregaron en el auditorio de la Fundación, situado en General Hornos 228, del barrio porteño de Barracas, a decenas de personas, tanto del sector académico como padres preocupados por comprender el origen y las manifestaciones de una problemática que ha cobrado gran relevancia social y pública a partir de los episodios de violencia juvenil ocurridos en los últimos meses en nuestro país.

ACTIVIDADES

★ Talleres de expresión y creatividad para jóvenes:

- Iniciación teatral
 - Escritura y creatividad literaria
 - Dibujo y pintura
 - Los medios gráficos y el periodismo
- Informes: 5093-6750

★ Premios Anuales Fundación Lebensohn 2006.

Diversidad cultural en la Argentina.
Categorías: cuentos breves y fotografía
Bases e informes:
info@fundacionlebensohn.org.ar
www.fundacionlebensohn.org.ar

LA REVISTA XLP SE CONSIGUE EN LOS SIGUIENTES LUGARES:

- **Abunda** - Thames 1481 • **Artilaria** - Niceto Vega 4629 • **Acabar** - Honduras 5733
- **Arguibel** - Arguibel 2826 • **Belleza y Felicidad** - Acuña de Figueroa 900
- **Boquitas Pintadas** - Estados Unidos 1393 • **Centro Cultural Humahuaca** - Humahuaca 3508
- **Centro Cultural Rojas** - Av. Corrientes 2038 • **Clásica y Moderna** - Av. Callao 892
- **Dadá** - San Martín 941 • **Del Otro Lado** - Lambaré 866 • **Espacio Ecléctico** - Humberto Primo 730
- **Guebara** - Humberto Primo 463 • **No Avestruz** - Humboldt 1857
- **Notorious** - Av. Callao 966 • **Vaca Profana** - Lavalle 3683



**FUNDACIÓN
LEBENSohn**

Fundación Lebensohn

Acciones contra todo acto de violencia

Acción Social | Premios Anuales a Expresiones Culturales Juveniles |
Voluntariado | Apoyo a Organizaciones Juveniles | Publicaciones |
Conferencias y Seminarios | Proyectos Educativos | Desarme

Informes: (54 11) 5093-6750 – info@fundacionlebensohn.org.ar
General Hornos 228. Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Visítenos en nuestra página web: www.fundacionlebensohn.org.ar

FOROS | DOWNLOADS | NOTICIAS SOLIDARIAS | INVESTIGACIONES
CALENDARIO DE EVENTOS | INFORMACIÓN INSTITUCIONAL